

## EL TREN EN MI CAMINO



No es mi propósito idealizar nuestros años de infancia, porque tengo la convicción que cada uno en la cotidianidad los vivió en su entorno familiar y de manera placentera, en un pueblo que nos brindaba tranquilidad, paz, armonía, en donde todos nos conocíamos, es por ello que nuestra retrospectiva no puede estar invadida de nostalgia sino de regocijo, al recordar cómo transcurrieron los años que formaron nuestras vidas.

Y es que nadie sabe cómo en nuestra memoria penetran las sombras de un recuerdo, del cual no podemos huir, todo lo contrario, llegar a ellos es encontrar un remanso de paz, es volver a vivir el otro paisaje de nuestro Piendamó, que en invierno nos arropaba con la pertinaz lluvia y neblina, pero en verano se tenía un clima que le daba la bienvenida a los asiduos veraneantes que disfrutaban de las vacaciones escolares.

Mi historia familiar como la de muchos, transcurrió al lado de la carrilera y puedo dar fe, que buena parte de la vida del pueblo giraba en torno a la llegada del tren que era recibido y despachado por nuestro padre Federico Lozano Roldan, quien fungía como jefe de estación hasta el momento en que Ferrocarriles del Pacífico acabó con el servicio finalizando la década del setenta.

Nuestra experiencia familiar, no puede apartarse del tren, puesto que después del colegio, compartíamos todas las vivencias de su operación de manera presencial y luego en nuestra casa escuchábamos cuál sería la programación del día siguiente, no solo con el tren que tenía restaurante en uno de sus vagones sino con el autoferro que transportaba pasajeros con una tarifa diferencial superior y el de carga, con insumos y mercancías diferentes que abastecían el comercio incipiente que se tenía, así como el ganado que se embarcaba para otras poblaciones y el combustible que se llevaba rumbo a Popayán para distribuir en el sur del país, vale decir que estábamos frente a un modo de transporte sostenible, que permitía una interacción cultural, constituyéndose en la historia viva de la región sobre el cual giraba el progreso y su identidad enmarcada en un contexto de familiaridad, contribuyendo de manera directa en la integración del mercado y siendo un símbolo de progreso.

Ser familia de sangre ferroviaria es un honor, es un orgullo y jamás podré olvidar que el primer sonido que escuche fue el chachachá del tren porque nací en una estación de tren. Qué bueno es hacer un repaso del ayer para no caer en la tristeza del olvido. Vivir en Piendamó, era gozar del privilegio de tener amigos, con quienes compartimos la posibilidad de crecer y como no recordar la pequeña escuela Juan XXIII, el INAMIX, sus maestros, que supieron dejarnos enseñanzas académicas, valores y responsabilidades, que ahora agradecemos y las primeras ideas de justicia social que persisten en nuestros corazones.

**LUIS HERNANDO LOZANO HERRERA**  
**Abogado, Nacido en Piendamó, Hijo de Don Federico**  
**Lozano, Jefe de Estación del Ferrocarril.**